

Soportes en ebullición

Luciano Larocca / Universidad de Buenos Aires

Resumen

Las tendencias del mundo digital —analizadas sobre los ejes de contenidos, formatos y accesibilidad— nos muestran la oportunidad para el desarrollo a largo plazo de una industria editorial basada en un modelo de sostenibilidad que distinga y fomente la convivencia equilibrada de la diversidad tecnológica, el consumo y la educación.

Introducción

Los invito a salirnos por un momento de nuestra actividad de editores estrictamente abocados a la producción de textos, en cualquiera de sus formatos, para reflexionar sobre los parámetros actuales de nuestra actividad. Para, a través de un puñado de anécdotas de la vida cotidiana, poder encontrar una serie de lineamientos que, desde otras disciplinas, aporten rumbos o ideas que nos permitan pensar sobre la actividad del editor en particular y, más generalmente, sobre la inminente necesidad de volcarnos en nuestro país hacia caminos de largo plazo que nos posicionen mundialmente.

El caso de los violines chinos

Hace unos días, un reconocido músico de orquesta me contaba que había probado un violín hecho en China y había quedado asombrado por la relación calidad-precio que habían logrado con el instrumento. Destacaba su solidez, la resonancia de los materiales, la terminación y, por supuesto, el precio, muy inferior a los que solemos ver en cualquier producto de origen nacional o regional.

Más allá de los cuestionables métodos de producción con relación a la hora-hombre, encontramos aquí un fuerte sentido de la planificación. El desarrollo de este producto demuestra años de inversión en investigación y formación de personal especializado. Lo podemos comprobar observando el solo hecho de que la madera, el principal material para este tipo de instrumentos, debe ser estacionada, por lo menos,

unos 10 o 15 años. Es decir que, a la vez que estaban enviando personas a estudiar a las mejores escuelas de lutería del mundo, estaban guardando madera para estabilizarla y poder utilizarla a su debido tiempo.

Es impactante cómo la práctica de la *proyección a largo plazo*, combinada con un método de producción de miles de unidades por minuto, ha inundado el mercado en menos de una década con productos que dejan boquiabiertos a usuarios experimentados.

“Una buena semilla es una buena comida”

Con esta frase, una amiga que cultiva productos orgánicos desde hace unos años trataba de ilustrarme la importancia directa del desarrollo y la utilización de mejores semillas para la producción de alimentos.

Habilitar espacios de debate como esta charla es dar con el principio de esta idea. El siguiente paso tal vez sería pensar en organismos posibles que interconecten la investigación con el desarrollo en el marco de la importancia del largo plazo, no de políticas efímeras de incentivo a la actividad.

Las estadísticas demuestran que la exportación mundial de libros impresos sigue en aumento desde hace 5 años y, curiosamente, solo en Asia creció la producción (ver Figuras 1 y 2).¹ Esto, entre otras cosas, nos refleja que tal vez ese crecimiento se deba al modelo rentable de producción de Oriente, pero también nos muestra el camino que *no* debemos recorrer. ¿Somos capaces de igualar o destronar a China en ese liderazgo, y queremos hacerlo realmente? Creo que lo interesante aquí es que con estos datos podemos saber lo que no queremos y, a la vez, abrir nuevos caminos para el *posicionamiento* en otros ámbitos que nos permite el mundo digital, centrando el interés sobre los contenidos y no sobre los formatos.

La meta entonces es poder detectar, mediante el debate y la investigación, aquellas ideas posibles para comprometerse en un camino de largo plazo; fijar una agenda; asignar los fondos; desarrollar capacidades; y establecer acuerdos organizativos, supervisiones, evaluaciones y responsabilidades para finalmente obtener nuestra buena semilla (Martínez *et al.*, 2011).

¹ Adaptadas de Cerlalc-Unesco (2012)

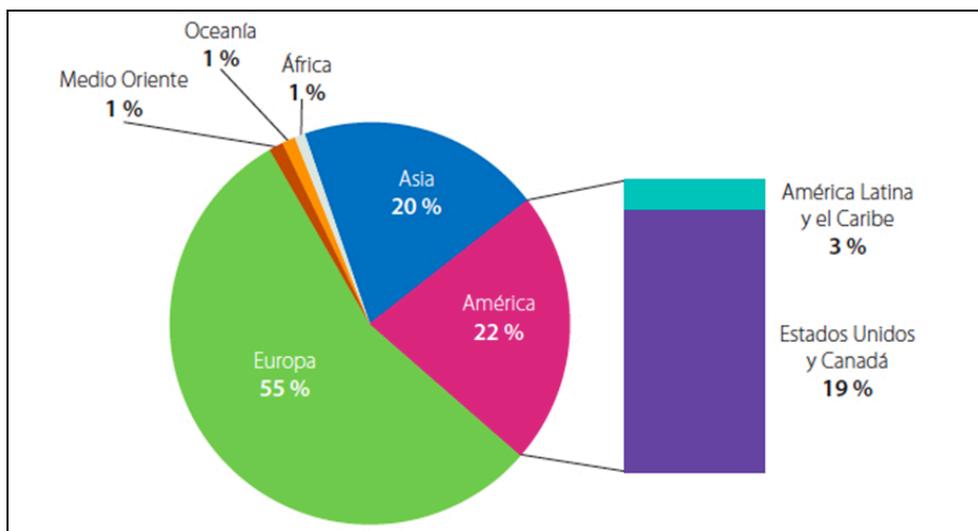


FIGURA 1. Exportación mundial de libros impresos por regiones en 2009 (total de 15 961 millones de dólares)

Fuente: Base de datos de comercio exterior de la ONU (UN Comtrade)

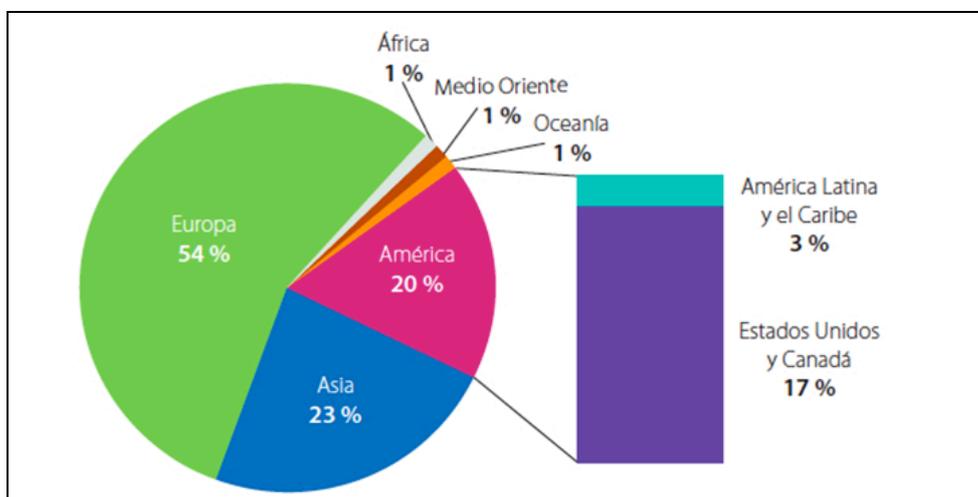


FIGURA 2. Exportación mundial de libros impresos por regiones en 2011 (total de 17 117 millones de dólares libre a bordo, FOB)

Fuente: Base de datos de comercio exterior de la ONU (UN Comtrade)

El aserradero que come dinero

Unas semanas atrás, con motivo de una visita familiar en la provincia de Entre Ríos, tuve la oportunidad de visitar un gran aserradero, es decir, un colosal sistema de valor agregado que parte de la compra de hectáreas enteras de bosques y termina con la producción de distintos tipos y calidades de maderas para la construcción, en materiales

de relleno, etc. Por supuesto que mi mayor asombro no se lo llevó la dinámica perfecta que encierra un sistema en el que se reutiliza todo lo que produce un árbol, sino que se dio luego de todo el recorrido por la planta. Una vez en las oficinas, el dueño se sienta, cansado, me mira y me dice: “Este aserradero come 1 millón de pesos al mes, venda o no venda. No puede parar de producir un solo día, pues automáticamente sería irrecuperable la pérdida”.

Enseguida pensé en las imprentas y en esas enormes máquinas que también viven de los árboles y que solo pueden amortizarse con años de uso continuado. Una de las particularidades que une a “bestias de acero” como estas es que no tienen algo que cambió la existencia del hombre moderno: la motricidad fina.

¿Quién no se ha preguntado alguna vez hasta cuándo seguirá el modelo de producción actual? ¿Y quién no se ha topado con la sensación de impotencia de no poder encontrar la manera de cambiarlo? Quizás el cambio esté en los detalles y no en una receta mágica para hacer borrón y cuenta nueva.

El desarrollo sostenible tal vez sea la herramienta más actual del pensamiento interdisciplinario para poder pensar nuevos caminos de producción que dejen de lado el actual modelo económico, basado casi exclusivamente en el crecimiento y un ascendente consumismo de bienes y servicios.

Es un momento clave y estratégico para definir un *modelo de sostenibilidad* (ver Figura 3) a largo plazo que contemple los límites naturales del planeta y que entienda la economía como un subsistema dentro de la sociedad.

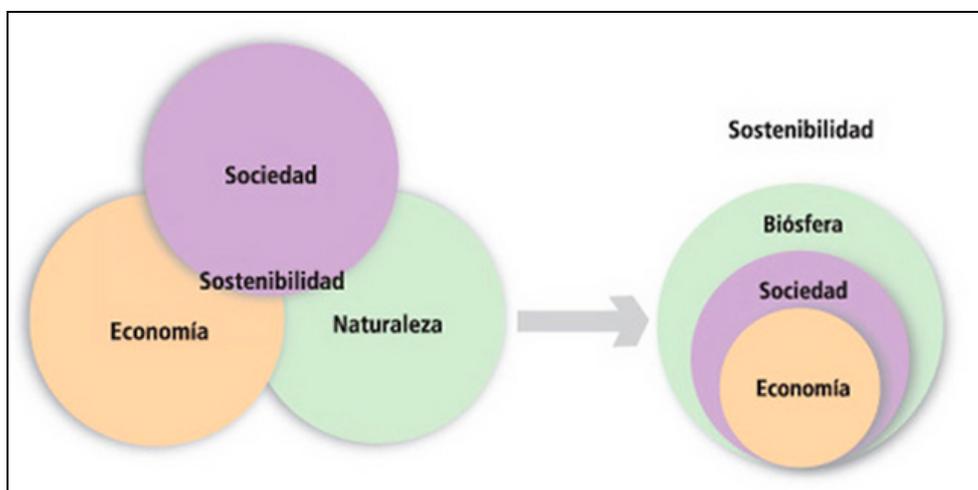


FIGURA 3. Modelo de sostenibilidad

Fuente: Adaptada de Doormann (2010)

Ligado con esto, veamos esta declaración del Consejo de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (citada en Doormann, 2010):

Es más probable que las medidas destinadas a conservar los recursos naturales tengan éxito si se otorga a las comunidades locales la propiedad de los mismos, y si ellas participan en el reparto de beneficios y están involucradas en las decisiones.

Respecto de la actividad editorial, la idea es poder pensarla en este contexto. Esto nos abre puertas sobre la necesidad de renovar las formas de organización y producción para priorizar la recuperación de la función social del mercado y, más generalmente, la democratización del poder y la articulación en red de las organizaciones de nivel medio.

Por otro lado, sabemos que las industrias culturales han crecido mucho más que otros sectores en los últimos años, y también sabemos de su importancia en la reproducción del sistema económico global. Por eso, es fundamental el desarrollo regional de convenios sobre libre circulación de bienes y servicios culturales para favorecer el proceso de intercambio y desarrollo interregional del sector (Getino, 2001).

Mi computadora y mi bicicleta

Tecnológicamente hablando, no hay nada que me angustie tanto como ver a mi computadora sumirse de a poco en la lentitud. Con el paso de los meses, una misma tarea se vuelve más lenta y perezosa. ¿O es que el tiempo se acelera y perdemos noción de su dimensión? ¿Qué clase de tecnología puede estar basada en la poca durabilidad sino aquella que fue diseñada específicamente para eso?

Veo a mi bicicleta, la misma que me acompaña desde hace unos años y que incluso tal vez esté en su mejor momento —más liviana, más estable— porque invertí en mejores cubiertas y unos frenos importados. Pienso enseguida que a ningún fabricante de bicicletas se le ocurriría hacer algo de poca durabilidad. O, por lo menos, buscará una relación de equilibrio entre la durabilidad y el peso de los materiales.

Cuesta creer que la industria de la computación no pueda generar un producto que tenga en cuenta su perdurabilidad en uso. Sí, estamos en plena cultura del envase; los contenidos se adaptan, se reinstalan, se modifican, se ajustan y se supeditan a los formatos. Y estos, a su vez, tienden a ser muy poco durables por la lógica de renovación constante que propone el descarte como única forma de mover los indicadores consumo

y crecimiento. Una de las principales razones de este sistema de innovación permanente tal vez sea la carrera desenfrenada por las patentes. La disputa reciente entre Samsung y Apple da cuenta de ello, y esto nos lleva a pensar en el *libre acceso* como una de las corrientes que podrían restar peso a los “gigantes” tecnológicos mundiales.

Un ejemplo de los preceptos de esta corriente es lo que dice respecto del *software* Richard Stallman, el creador de la noción de *copyleft*, que se contrapone a la noción de la propiedad privada del conocimiento. Sostiene que el concepto de “*software libre*” se define por cuatro libertades esenciales: ejecutar un programa de la forma que el usuario quiera; estudiar su código fuente y modificarlo a su gusto; ayudar a los demás a generar y distribuir copias exactas del programa; y contribuir a la comunidad haciendo pública la versión modificada. Juzga Stallman:

Esto debe aplicarse a todos los campos de la vida, incluso los negocios. Es *software libre* porque el sistema social de su distribución es ético, respeta la libertad y la comunidad. (...) Si una de estas libertades falta o es insuficiente, el programa se convierte en privativo, porque impone a sus usuarios un sistema social no ético (Stallman, 2011).²

Por esto mismo, la terminología que emplea incluye la noción de *software* “libre” y no “gratuito”, dado que la cuestión del precio está por fuera de la discusión.

Otra de las razones para tener en cuenta este tipo de movimientos que se oponen al actual modelo de consumo y descarte es, justamente, la cantidad de basura electrónica que este genera. Según estimaciones del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), en Argentina se desechan 120 000 toneladas de basura electrónica por año. En la Ciudad de Buenos Aires, el número ronda los 7 kilos por persona (el doble que en el resto del país). Es notable la ausencia de políticas y marcos regulatorios para la producción y el descarte responsables.

Una buena noticia en este sentido es el Espacio Laboral [tendiente a la] Emisión Cero (ELEC), un espacio creado por el INTI y conformado por grupos de trabajo interdisciplinarios que buscan desarrollar tecnologías no orientadas solo al lucro y la rentabilidad.

Uno de los puntos cruciales es poder comenzar a cambiar los índices de producción que mueven la economía nacional hacia manufacturas de valor agregado,

² El subrayado es mío.

con gran investigación y desarrollo. Lamentablemente, e incluso después de 10 años de crecimiento económico, todavía somos un país que exporta en su mayor parte productos agropecuarios y derivados del petróleo (ver Tabla 1 y Figura 4).³

Grupos de productos	Participación en el total
Material de transporte terrestre	32,3%
Productos químicos y conexos	20,5%
Metales comunes y sus manufacturas	12,5%
Máquinas, aparatos y materiales eléctricos	9,7%
Piedras y metales preciosos	6,9%
Materias plásticas artificiales	5,6%
Vehículos de navegación aérea, marítima y fluvial	3,1%
Papel, cartón, impresos y publicaciones	3,1%
Textiles y confecciones	1,6%
Caucho y sus manufacturas	1,5%
Manufacturas de piedra, yeso, etc	0,9%
Manufacturas de cuero, marroquinería	0,1%
Calzado y sus partes componentes	0,1%
Resto de MOI	2,1%
Total de MOI	100,00%

TABLA 1. Exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI). Participación de los distintos grupos de productos en el total del valor exportado en 2010. Cifras estimadas.

Fuente: INTI-Economía industrial con datos del INDEC

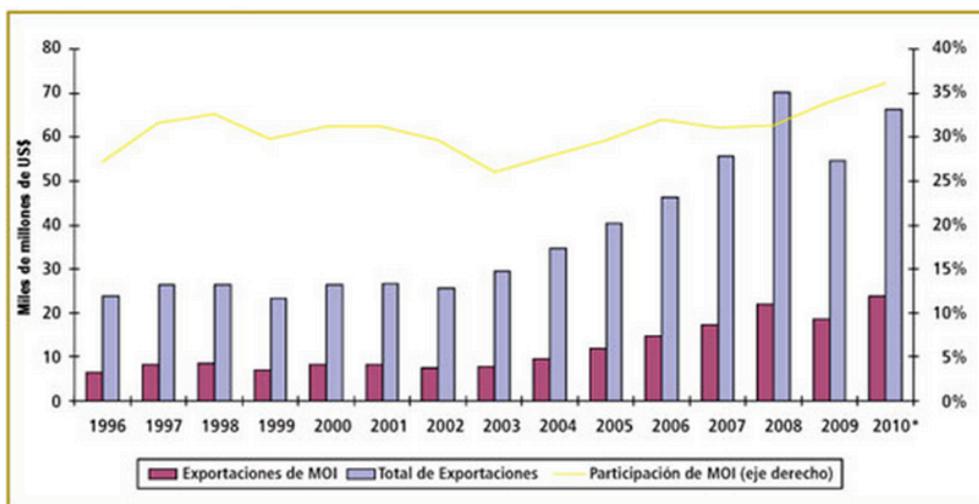


FIGURA 4. Valor FOB de las exportaciones de MOI y su participación en las exportaciones totales. Cifras estimadas.

Fuente: Ministerio de Economía de la Nación con datos del INDEC

³ Adaptadas de Queipo (2011)

El reloj-calculadora

Un tiempo atrás, en una charla para músicos, un destacado productor y músico estadounidense mencionaba, refiriéndose a la música, la posibilidad de crear algo nuevo combinando dos estilos distintos. Ponía como ejemplo lo que hizo la banda británica The Police al combinar el *punk* y el *reggae* en los años 80. Automáticamente, se me vino a la mente la imagen del reloj-calculadora como una de las primeras combinaciones de tecnologías que conocí.

La triste noticia es que todavía estamos dando vueltas sobre ese asunto. Giramos en torno a todas las combinaciones tecnológicas posibles con el mito de la unificación total de soportes o más bien de la atomización total del consumo, donde cada quien tenga su propio dispositivo de diseño y contenidos adaptados a sus propias necesidades, de la mano del modelo de innovación abierta⁴ y el *responsive design*.⁵

Más allá de lo anecdótico, es evidente que este proceso está en plena ebullición. El crecimiento exponencial de los dispositivos móviles⁶ y el aumento progresivo de la lectura en entornos digitales⁷ nos hacen pensar en la importancia de un proyecto a largo plazo permeable a estas tendencias. Desde esta perspectiva, se puede trabajar con una lógica que contemple a los contenidos como los principales protagonistas de la ebullición final de los soportes.

“Esta es mi cima”

⁴ En un proceso de innovación abierta —a diferencia del tradicional de innovación cerrada, donde los desarrollos organizacionales se mantienen “en secreto y bajo control”—, el objetivo es buscar las ideas más exitosas donde sea que se encuentren y sin importar quién las haya generado.

⁵ La idea principal de esta técnica no es realizar una gran cantidad de diseños para cada tipo de dispositivo, sino, por el contrario, ser más flexibles. Hacer un único diseño adaptable a las necesidades del dispositivo que permita que la aplicación tenga una buena usabilidad para el usuario.

⁶ Cinco billones conectados a Internet y un cálculo estimativo de 31 billones para el 2020 según Intel.

⁷ Que, curiosamente, ubican a la Argentina —con el 13 % de la población— en el primer lugar entre los países de habla hispana y Brasil (Cerlalc-Unesco, 2012).

Muchos años atrás, en unas vacaciones con amigos, decidimos escalar un pico de unos 2400 metros sobre el nivel del mar. Fue un desafío bastante simple, pero dejó en mí haber algunas anécdotas. La que más recuerdo fue la siguiente: habiendo caminado unas cuatro horas cuesta arriba, ya con el paso lento, sediento y con poco oxígeno, me encuentro con un amigo sentado en una roca, fumando. Unos minutos atrás, me había sobrepasado a paso firme, con una sonrisa picarona. Lo miro, y con un gesto económico lo invito a seguir. Él me mira con aquella sonrisa y me dice: “Esta es mi cima”.

Sabemos que el de la limitación es un tema antiguo para la humanidad. Al respecto, en los años 70, un equipo del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT, por sus siglas en inglés) dirigido por el profesor Dennis Meadows estudió los cinco factores básicos que determinan —y, en último término, limitan— el crecimiento en el planeta Tierra, a saber: la población, la producción agrícola, los recursos naturales, la producción industrial y la contaminación (Meadows, 2012). La última edición de este estudio confirma todos aquellos pronósticos y nos alerta sobre una inminente necesidad de cambiar hábitos y de crear una forma de sociedad completamente nueva, y señala que para ello se requiere voluntad y una visión prospectiva.

Inscribir el pensamiento actual sobre la industria editorial en este contexto implica una serie de propuestas interesantes al respecto. Una de ellas es la necesidad de limitar los formatos según su uso potencial, ya sea recreación, producción, educación, etcétera.

La atomización actual del consumo nos muestra que ya no es necesaria la producción desmedida en masa, sino más bien la *producción por demanda*. Insistir sobre este punto tal vez haga bajar los costos en unos años y no inundar el mercado con soportes vacíos a la espera de contenido o libros impresos en mesas de saldos (ver relación entre cantidad de títulos editados y ejemplares producidos en Figura 6)⁸. Aquí me permito trazar un paralelo entre la edición de libros impresos y electrónicos y la industria de la música, donde hoy conviven varios formatos y modalidades de venta: desde el resurgimiento del vinilo y el crecimiento anual de títulos en CD (a pesar de que el total de copias editadas sea menor) hasta la venta de canciones por unidad y las recopilaciones o listas de reproducción de usuarios expertos y no expertos.

Todo esto nos demuestra que hay mucho trabajo para hacer en relación con los contenidos y su validación u homologación en el universo de Internet. Nuestro trabajo como editores incluye la selección y catalogación de nuevas “colecciones” digitales que

⁸ Adaptada de LIC (2006)

se organicen mediante etiquetas o palabras claves y en las que cada usuario pueda generar sus propias listas de contenidos agrupados.

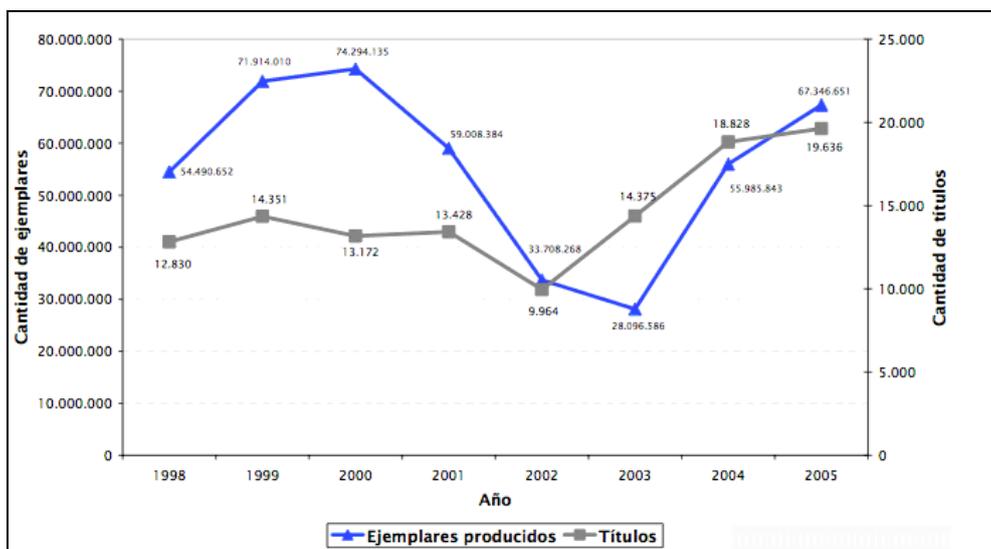


FIGURA 6. Relación entre títulos editados y ejemplares producidos en Argentina (1998-2005)

Fuente: Cámara Argentina del Libro

A modo de conclusión

Algunos de los puntos más interesantes que surgen de estos paralelos que hemos trazado nos muestran que existe una oportunidad y necesidad de volcarse a la producción y validación de contenidos en la cambiante industria editorial actual. Tenemos la posibilidad de desarrollar plataformas educativas o de consumo cultural que se basen en nuevos *modelos de cooperación local y regional* entre lo público y lo privado. También, de comenzar a incentivar el desarrollo y la producción locales de soportes estables, con fines didácticos o científicos, frente a soportes de vanguardia con fines recreacionales. Y, finalmente, observamos la necesidad de una coordinación multilateral y multidisciplinaria para organizar las industrias culturales a largo plazo e instalar la innovación. Todo esto, para lograr diseñar las fronteras de un proyecto de sociedad que priorice la sostenibilidad a la rentabilidad, con la fuerte convicción de posicionarse mundialmente con un proyecto que cambie los parámetros actuales de factores como consumo, demanda y producción.

Bibliografía

- Anijovich, R. 2004. *Una introducción a la enseñanza para la diversidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bergel, P., Tedesco, M. “Pensar y experimentar tecnologías para el cambio eco-cultural”, en *Saber Cómo*, n° 107. En línea:
<<http://www.inti.gob.ar/sabercomo/sc107/inti6.php>>.
- Cerlalc-Unesco. 2012. *El espacio iberoamericano del libro 2012*. En línea:
<http://www.cerlalc.org/files/tabinterno/1d493d_Espacio_2012_digi_def.pdf>.
- De la Fuente, Jesús y Justicia, Fernando. 2003. “Regulación de la enseñanza para una autorregulación del aprendizaje en la Universidad”, en *Aula Abierta*, n° 82. En línea:
<http://www.uniovi.net/ICE/publicaciones/Aula_Abierta/numeros_anteriores/i1/161_pdfsam_Aula_Abierta_82__Diciembre_2003.pdf>.
- Doormann, L. 2010. “El desarrollo sostenible es posible y necesario”, en *Saber Cómo*, n° 89. En línea: <<http://www.inti.gob.ar/sabercomo/sc89/inti7.php>>.
- Escudero, H. 2011. “Richard Stallman: ‘El software privativo es colonial’”, en *Saber Cómo*, n° 106. En línea: <<http://www.inti.gob.ar/sabercomo/sc106/inti11.php>>.
- Getino, O. 2001. *Industrias culturales del Mercosur*. Buenos Aires, OIC.
- Jullien, F. 2007. *Nutrir la vida*. Buenos Aires, Katz.
- LIC (Laboratorio de Industrias Culturales). 2006. *Click*, n° 1. En línea:
<<http://sinca.cultura.gov.ar/archivos/documentacion/investigaciones/CLICK1-1-IndustriaEditorial.pdf>>.
- Martínez, E. et al. 2011. *Nuevos cimientos. Debates para honrar el Bicentenario*. Buenos Aires, Ciccus.
- Meadows, D. 2012. *Los límites del crecimiento*. Buenos Aires, Taurus.
- Niszt, Mariana, 2012. “Basura electrónica: los riesgos de consumir y descartar”, en *Saber Cómo*, n° 108. En línea: <<http://www.inti.gob.ar/sabercomo/sc108/inti2.php>>.
- Queipo, G. 2011. “Exportaciones de manufacturas de origen industrial: evolución reciente y perspectivas”, en *Saber Cómo*, n° 96. En línea:
<<http://www.inti.gob.ar/sabercomo/sc96/inti10.php>>.
- Salomon, G. 2004. *Cogniciones distributivas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SInCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina). 2009-2013. *Coyuntura Cultural*, n° 1-6. En línea:
<<http://sinca.cultura.gov.ar/sic/publicaciones/coyunturacultural/index.php>>.
- Sosa, M., Rodríguez, C. 2009. “Prácticas de enseñanza para el logro de competencias. Resultados de una experiencia didáctica apoyada en Moodle”, en *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*.
- Vega, A. 2013. “Responsive Design como forma de vida”, en *AnalyticaWeb*. En línea:
<<http://www.analyticaweb.com/desarrollo-web/como-comenzo-el-responsive-design#sthash.haFSG5xG.dpuf>>.

El autor

Luciano Larocca es músico, docente y editor independiente. Editor por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde hace siete años, ejerce la docencia en la cátedra de Informática Aplicada a la Producción Editorial de la carrera de Edición (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. (ed.) (2013). *I Jornadas de Investigación en Edición: itinerarios de la edición en la cultura contemporánea*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-62-1.